

# Brasil y México. Responsabilidades compartidas en el ámbito de la integración de América Latina

PEDRO MANUEL RODRÍGUEZ SUÁREZ<sup>1</sup>

## Resumen

Este artículo analiza a Brasil y a México como dos actores claves en el marco de la integración de América Latina. En este sentido, el autor efectúa una evaluación en torno a los avances de las reformas estructurales, y las posibilidades reales que poseen ambos países en aras de liderar los procesos de integración en América Latina. Según los estudiosos del regionalismo, para que una determinada región geográfica se integre es necesario el impulso de los actores mas fuertes que pertenecen a dicha región geográfica, como bien se puede observar en el caso de la integración europea cuando Francia y Alemania, jugaron un papel fundamental en marco de la integración de la Unión Europea (UE) a mediados del siglo XX.

En la región latinoamericana Brasil y México han seguido su propio camino en términos de integración regional. En este contexto, Brasil se ha convertido en el principal promotor del Mercado Común del Cono Sur (Mercosur), y de la Unión de Naciones de América del Sur (Anasur). México por su parte, se integró a la región de América del Norte, en la esfera del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) y ha sido el principal promotor del Plan Puebla Panamá (PPP).

Actualmente América Latina se percibe como una región que en términos de integración gira en torno a muy diversas plataformas. En suma, desde el arcaico e ineficiente populismo, hasta la socialdemocracia y los regímenes de centro derecha. Dichas variables han generado visiones muy diversas con relación a la integración de América Latina, por lo tanto, la región actualmente se encuentra más dividida y fragmenta que nunca.

---

1. Relaciones Internacionales. Universidad Iberoamericana Puebla. Correo electrónico: pedro.rodri-guez iberopuebla.edu.mx.

**Palabras clave:** integración, América Latina, regionalismo, globalización, relaciones internacionales y economía política

### **Abstract**

This article looks at Brazil and Mexico as two key players in the framework of the integration of Latin America. In this sense, the author makes an analysis about the scope of structural reforms, and the real possibility that both countries possess in order to lead the integration processes that are being developed in Latin America today. According to the theory of integration, for a given geographic region is necessary to integrate its key actors, as well illustrated by the case of European integration, when France and Germany, strongly promoted the integration of the old continent, at the middle of the twentieth century.

In Latin America, Brazil and Mexico have gone his own way in terms of regional integration. The first in South America in the area of South Cone Common Market (MERCOSUR) and the Union of South American Nations (UNASUR) and the second in North America and Central America, in the area of the North American Free Trade Agreement (NAFTA) and the Plan Puebla Panamá (PPP). Within this framework of ideas, Latin America is now perceived as a fragmented region with political systems that revolve around a variety of platforms, which are displayed from archaic populism, social democracy and the center-right regimes. This great diversity of political profiles has generated different visions of regional integration, so that the region is fragmented and lack of agreements that will allow progress toward strengthening their integration.

Furthermore, due to political, economic and even cultural influence Brazil and Mexico within Latin America, Brazil and Mexico, are destined to play an essential role in the context of regional integration. Otherwise, it is likely that the continent remains divided and unlikely to generate much-needed positive effects in the region in regard of becoming more competitive economies and better inserted in the new twenty-first century international order.

**Keywords:** Integration, Latin America, regionalism, globalization, international relations and political economy.

### **El nuevo Brasil**

Sin lugar a dudas, Brasil es uno de los países de América Latina que más ha sorprendido a la opinión pública mundial, debido al gran éxito de sus reformas estructurales, su recién adquirido peso en el concierto internacional, así como por su revolución económica. Todas estas variables citadas con anterioridad han permitido que la economía de Brasil se ubique actualmente entre las diez más importantes del mundo, así como en uno de los países emergentes de mayor relevancia en el concierto internacional, des-

pués de décadas de inestabilidad económica y política que marcaron sensiblemente la historia contemporánea de este país.

Las inconsistencias que caracterizaron al Brasil de las “décadas perdidas” fueron, en su gran mayoría, políticas y económicas. Por citar un ejemplo, en los últimos 100 años sólo tres presidentes fueron elegidos democráticamente. El primero en 1985 con Tranquedo Menes, el segundo en 1989 con Fernando Collor de Meno, y el tercero en el 2002, con Luis Inácio Lula da Silva, lo que pone de manifiesto la gran inestabilidad política que ha sufrido este país en su historia contemporánea.

En materia económica, Brasil, al igual que el resto de los países de América Latina, estableció una estrategia económica basada en el modelo sustitutivo de importaciones (MSI), así como en un marcado nacionalismo principalmente *vis-á-vis* a sectores muy sensibles de la economía brasileña, como el petróleo y las telecomunicaciones, lo que creó grandes e ineficientes monopolios estatales y, por consiguiente, industrias poco competitivas a nivel internacional. Dicho proteccionismo se transformó en 1995, cuando se abrieron los sectores económicos anteriormente mencionados, hacia los inversionistas privados y extranjeros.

En este tenor, el sector de las telecomunicaciones y energético se encontraban relativamente paralizados y su competitividad dejaba mucho que desear, debido a los tradicionales síntomas de ineficiencia que mostraban los monopolios estatales en América Latina, así como por la ausencia de competidores e inversionistas internos y externos. Como se mencionó con anterioridad, dicha política se transformó permitiendo la participación activa de los capitales privados y extranjeros, lo que ha favorecido, entre otras cosas, un gran crecimiento económico, y que Brasil se convierta en el mayor receptor de inversión extranjera directa en toda América Latina.

A diferencia del dogmatismo en el cual suelen caer la mayoría de los países de América Latina al momento de los cambios de administración pública, el presidente Luiz Inácio Lula da Silva, y su administración han continuado con el sistema de reformas políticas, económicas y sociales, que iniciaron antes de que Lula tomara el poder. Desde esta perspectiva, las políticas de seguridad social han tenido éxito en cuanto a la reducción de la pobreza, y las desigualdades sociales que tradicionalmente han caracterizado a la sociedad brasileña.

Asimismo, Brasil ha registrado importantes avances en la ciencia y en la tecnología, sobre todo en materia de lo que los especialistas llaman “agricultura inteligente”,<sup>2</sup> así como en los biocombustibles. Aunado a lo anterior, en años recientes se descubrieron importantes yacimientos de petróleo en la plataforma continental sur atlántica, que como lo declaró Lula da Silva ante los medios de comunicación, “estos descubrimientos connotan la segunda independencia de Brasil”.<sup>3</sup>

---

2. El termino “agricultura inteligente” connota la generación de conocimientos con relación a fertilizantes, tecnología agrícola, y transporte e instalaciones de procesamiento. Por otro lado, antes de 1950, Brasil no figuraba como una potencia agrícola. Hoy en día es uno de los principales países en el marco de la producción de soya, maíz, y caña de azúcar.

3. Este descubrimiento colocó a Brasil en el club de países privilegiados en materia de reservas petroleras. El uso adecuado de los nuevos recursos petroleros traerá beneficios mayúsculos para este país,

El crecimiento de la economía brasilera ha sido tan sorprendente que actualmente se ubica entre las diez economías más grandes del mundo —con un PIB de 5.8 millones de dólares—. De acuerdo a algunos especialistas, a largo plazo podría ubicarse entre las cinco economías más grandes del mundo, amén de la buena capitalización de los nuevos yacimientos petroleros y de los avances estructurales. Asimismo, este país presenta una gran estabilidad financiera, una inflación controlada, así como un notorio incremento de IED, que en la región latinoamericana sólo México le compite.

En términos de integración regional, es importante subrayar que Brasil en los últimos años se ha convertido en un actor decisivo en el concierto latinoamericano, en particular en América del Sur, subregión latinoamericana en donde Brasil se perfila poco a poco como una gran potencia regional, y en donde recurre al Mercosur y a la Ansur como gran plataforma política y económica con la finalidad de lograr dichos objetivos. En este tenor, su importancia en la subregión es indiscutible, debido a su dimensión geográfica y demográfica, al tamaño de su economía y al gran activismo de su política exterior en particular frente a sus vecinos sudamericanos.

### **Integración de América Latina desde la óptica de Brasil**

Cuando Lula tomó el poder dejó muy en claro las prioridades de la política exterior del “nuevo Brasil”, seguramente muy consciente de los recién adquiridos insumos de poder alcanzados por este país en los últimos años, así como por el enorme potencial que presenta en materia de inversiones y tecnología, su peso demográfico y su inmenso tamaño territorial. En este sentido, la administración de Lula percibe la política exterior como una herramienta *sine qua non* con la finalidad de fortalecer las transformaciones estructurales que necesita concluir Brasil para convertirse en una gran potencia.

Con relación a la prioridad número uno en materia de política exterior, se visualiza lo que algunos científicos sociales franceses conceptualizan en materia de política exterior, *les voisins les plus proches* que en pocas palabras significa otorgar la máxima prioridad a los países fronterizos. En este sentido, el Mercosur, integrado por Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay, constituye actualmente la piedra angular de la política exterior de Brasil. Desde la perspectiva de este país, dicho mecanismo de integración debe ser mucho más profundo que una unión aduanera. Asimismo, debe constituirse como un instrumento de convergencia desde la perspectiva industrial, agrícola, social, así como edificar instituciones supranacionales, en donde los países que integran al Mercosur compartan su soberanía.

Es importante resaltar que el interés de Brasil es que el Mercosur se convierta en una especie de UE en América del Sur, con instituciones supranacionales; como por

---

que hasta hace poco tiempo apenas lograba ser autosuficiente, y producía 2 millones de barriles diarios. En adición, las estimaciones de las reservas petroleras de Brasil se han triplicado, hasta llegar a 40,000 millones de barriles, aunque aún son menores que las de Arabia Saudita, Estados Unidos, Irán, Iraq y Rusia, pero equivalentes a las de Nigeria y Venezuela.

ejemplo un Banco Central que regule las políticas macroeconómicas y microeconómicas de la región, un Parlamento de América del Sur, cuyos miembros sean elegidos por los ciudadanos, así como un secretariado que promueva la creación de una política exterior común, que defienda los intereses de los de los miembros del Mercosur y fortalezca su proyección ante la comunidad internacional.

Por otro lado, como la segunda prioridad más importante en el contexto de la política exterior de Brasil, se puede visualizar la creación de un proyecto de integración que abarque a todos los países de América del Sur, conocido como: Unasur, por medio del cual Brasil se proyectará económica y políticamente en toda América del Sur.<sup>4</sup>

Como se puede observar, el proyecto de integración regional que promueve Brasil es radicalmente diferente al de Estados Unidos —al menos hacia los países vecinos más cercanos—, debido que no se limita a establecer áreas de libre comercio, sino la procuración de fondos regionales que promuevan realmente el crecimiento equitativo de la región, el incremento de la calidad de las instituciones políticas e infraestructura.

Por otro lado, Brasil visualiza la integración de los países de América del Sur desde la perspectiva teórica del juego de suma variable que connota un escenario en donde todos los actores ganan, como no suele suceder con las áreas de libre comercio. Es importante mencionar que esta política de cooperación regional no es nada nueva, en realidad sus orígenes se remontan a la administración del presidente Fernando Henrique Cardoso, quien fue uno de los principales arquitectos del proyecto conocido como: Integración de Infraestructura Regional en América del Sur (IIRSA).<sup>5</sup>

Otras de las prioridades de Brasil es América Central y México, aunque de una manera muy secundaria *vis-á-vis* América del Sur, lo que deja muy en claro que este país concentra gran parte de su activismo en asuntos internacionales en América del Sur, y que esta subregión del continente americano es y será el principal campo de acción de la política exterior de Brasil por muchos años.

Con relación a la integración latinoamericana, Brasil ha mostrado un gran interés por fortalecer los procesos de integración en toda la región, como bien lo ejemplifica

- 
4. El texto constitutivo del Unasur fue aprobado el 23 de mayo de 2008, por los jefes de Estado y de gobierno de prácticamente todos los países de América del Sur. Sus Estados miembros son: Argentina, Uruguay, Paraguay, los países de la Comunidad Andina de Naciones, más Chile, Guyana, y Surinam. Cabe resaltar que Panamá y México participan sólo como observadores. Por otro lado, es importante mencionar que los deseos por integrar a los países que conforman América del Sur no son nada nuevos. En realidad este proyecto tiene sus orígenes en 1821 con la visión de Simón Bolívar, a la luz la creación de la Gran Colombia. Posteriormente el brasilero Iamar visualizo un gran proyecto de integración. Sin embargo con el arribo de las dictaduras y el modelo sustitutivo de importaciones, así como por la inestabilidad política de América del Sur, dicho proyecto quedo en una situación de *sine die*.
  5. La IIRSA tiene como propósito fundamental el desarrollo de proyectos para la creación y mejora de infraestructura en todos los países miembros del Unasur. Recibe apoyo financiero de instituciones como el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), la Corporación Andina de Fomento (CAF), el Fondo Financiero para la Cuenca del Plata (Fonplata) y el Banco de Desarrollo Económico y Social (BNDES) de Brasil. En 2006, los desembolsos del BNDES alcanzaron los 6,400 millones de dólares. Dichos fondos se destinaron para la construcción de acueductos, aeropuertos, carreteras, gaseoductos, hidroeléctricas y líneas de transmisión en diferentes países.

el hecho de que Lula convocara a una gran cumbre regional en donde participaron la gran mayoría de los países de América Latina y el Caribe, en diciembre de 2008.

Dicho encuentro tuvo como finalidad acentuar los procesos de integración de América Latina, tal y como lo expresó Lula ante los medios de comunicación: “será una oportunidad inédita para que América Latina y el Caribe intercambien puntos de vista sobre cómo coordinar mejor los procesos de integración de los que formamos parte”, “la integración sudamericana ha comenzado a ser una realidad, creemos firmemente que dicha integración debe de ampliarse hacia América Central, México y el Caribe”.<sup>6</sup>

Este tipo de iniciativas se pueden traducir en el gran interés que tiene Brasil en constituirse como actor decisivo en el marco de los procesos de integración de la región. Sin embargo, para consolidar realmente un proyecto de integración latinoamericano es necesario incrementar sensiblemente este tipo de estrategias y sumar el liderazgo de otros actores claves de la región a fin de fortalecer la integración de América Latina.

### **México y la integración de América Latina**

A partir de la década de los ochenta y de su transformación política y económica, México optó por establecer una estrategia económica internacional muy activa, particularmente hacia América del Norte, América Latina y Europa, y a mediados de los años noventa hacia algunos países asiáticos: Corea del Sur, Japón y Singapur, tal y como se puede observar con la suscripción en 1994 del TLCAN, la inserción en el 2000 del Acuerdo de Asociación Económica, Concertación Política y Cooperación México-Unión Europea, y en el 2001 con el Tratado de Libre Comercio establecido con los países de la Asociación Europea de Libre Comercio (AELC),<sup>7</sup> así como con el tratado de libre comercio México-Israel, establecido en 1995, y el Acuerdo de Asociación Económica México-Japón del 2005, entre otros.

Con relación a América Latina, se estableció una gran red de tratados de libre comercio con un número considerable de economías de la región, tales como: Chile, Colombia, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Panamá, Uruguay y Venezuela.<sup>8</sup> Es importante subrayar que estos tratados se edificaron desde una perspectiva geoeconómica y geopolítica, cuyos principales objetivos fueron equilibrar y balancear las relaciones económicas de México frente al TLCAN, que absorbe aproximadamente 85% del comercio exterior de este país, lo que ha profundizado la interdependencia asimétrica que existe entre las relaciones económicas que mantienen México y Estados Unidos.

---

6. *Foreign Affairs*, vol. 9, núm. 2, pp. 55-69, 2009.

7. La AELC está formada por la Confederación Suiza, el principado de Liechtenstein, Reino de Noruega e Islandia.

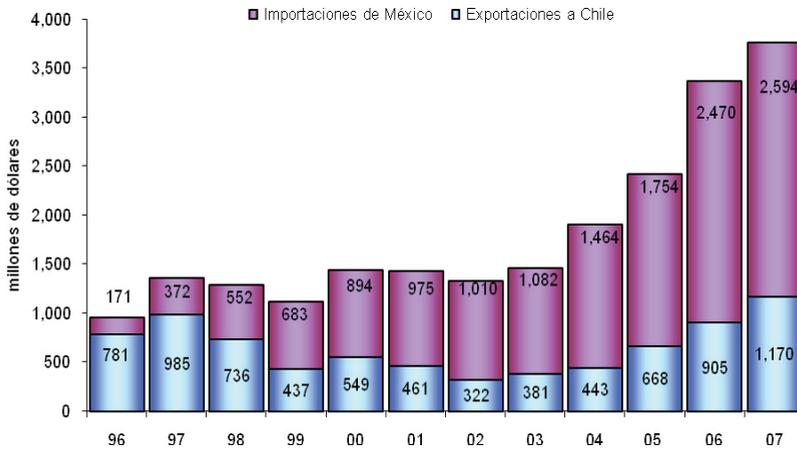
8. A partir del 19 de noviembre de 2006, sólo México y Colombia participan en lo que se conocía como el G-3, que eran Colombia, México y Venezuela que conformaban un área de libre comercio.

A diferencia de lo que considera la gran mayoría de la opinión pública mexicana en torno a los efectos positivos o negativos de estos tratados, en donde la balanza se inclina a considerar dichos efectos de una manera negativa, fuentes de información oficiales demuestran todo lo contrario. Según la Secretaría de Economía, el intercambio económico entre México y los países latinoamericanos con quienes se tienen suscritos diversos TLC, las relaciones económicas se han incrementado en los últimos diez años en 250%, como puede observarse en las graficas 1, 2 y 3.

Dichas fuentes de información permiten visualizar la evolución de las relaciones económicas entre México, y otros países de América Latina, después del establecimiento de tratados de libre comercio.<sup>9</sup>

*Gráfico 1*

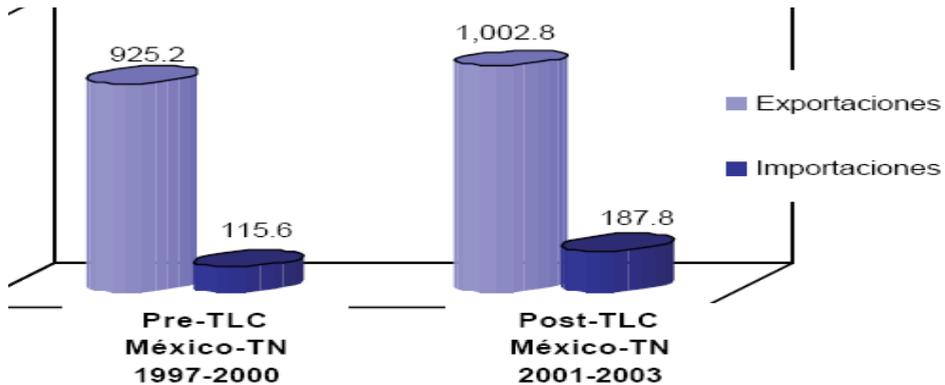
Evolución de las relaciones económicas entre México y Chile, 1996-2007



Fuente: Secretaría de Economía con datos del Banco de México.

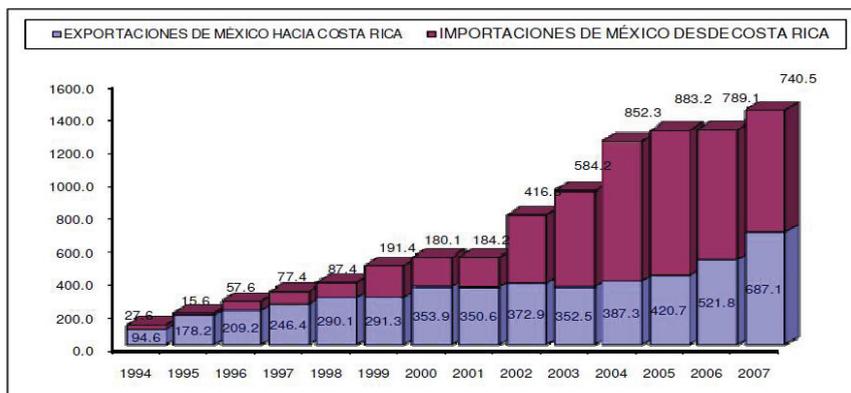
9. Los países miembros del Triángulo del Norte son: El Salvador, Honduras y Guatemala. Estos países se han convertido en el principal mercado de México en América Latina. Para mayor información véase: [http://www.sice.oas.org/TPD/Mex\\_Norte/Studies/TN\\_s.pdf](http://www.sice.oas.org/TPD/Mex_Norte/Studies/TN_s.pdf).

*Gráfico 2*  
Evolución de las relaciones económicas entre México y el triángulo del norte, 1997-2003



Secretaría de Economía con datos de Banxico.

*Gráfico 3*  
Evolución de las relaciones económicas México-Costa Rica, 1994-2007



\*Enero-diciembre.

Fuente: Secretaría de Economía con datos del Banco de México.

Por otro lado, México considera que el punto cardinal de su política exterior es América del Norte y recientemente América Central, por obvias cuestiones geopolí-

ticas y geoeconómicas. Con relación al resto de los países de América del Sur, también son percibidos como una prioridad en el marco de la política exterior mexicana, aunque a un nivel secundario, debido a que estos países no comparten una frontera geográfica como los de América del Norte y América Central. Al respecto, América Latina ha sido la región más visitada por el presidente Felipe Calderón y la más importante en términos de cooperación internacional.

Con relación a la política exterior hacia América Central, México participó activamente en los procesos de pacificación de América Central, en la década de los ochenta, en el contexto del Grupo de Contadora. Posteriormente, esta región estuvo lejos de constituir una prioridad para la política exterior mexicana, debido a los procesos de transformación política y económica que se estaban gestando en México, y la inserción del TLCAN, que concentraron gran parte de la política exterior de México en materia de las negociaciones trilaterales que se establecieron con Canadá y los Estados Unidos, a fin de concretar dicho tratado.

Después de la creación del Grupo de Contadora, el segundo proyecto más importante que ha establecido México hacia América Central ha sido el PPP, cuyo año de partida fue el 2008. En este marco de ideas, Belice, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua y Panamá, así como Colombia y México, decidieron establecer el PPP, cuyos objetivos cardinales son: incrementar la cooperación e integración, a la luz de la creación de infraestructura y estrategias comunes en términos de desarrollo social. Asimismo, enfrentar de manera común problemas que aquejan a los países de la región, como: desigualdad social, pobreza, y creación de infraestructura.

### **Brasil y México: dos actores claves en el marco de la integración de América Latina**

Actualmente Brasil y México constituyen dos actores claves que podrían fomentar sensiblemente la integración en América Latina. Al respecto, los dos países representan las economías más grandes de la región, y su influencia política y cultural es cada vez mayor en todo el subcontinente latinoamericano, amén de la apertura de los mercados latinoamericanos, y el acentuado incremento de las relaciones económicas intra-regionales, debido a la considerable red de tratados de libre comercio que han establecido ambos países con diversas economías de la región.<sup>10</sup>

Algo que es sumamente importante de subrayar es que los dos países poseen una gran aceptación en la opinión pública latinoamericana, variable que es fundamental en aras de crear el marco propicio para llevar a cabo una integración regional, que a largo plazo produzca los efectos esperados. En este sentido, según el barómetro: “Las Américas y el Mundo, 2008” (ITAM-2009) (10),<sup>11</sup> Brasil y México son percibidos por sus

---

10. Las empresas mexicanas encabezan la lista en América Latina como las mayores inversionistas en la región, con cerca de 32,000 millones de dólares de IED, seguidas por las multinacionales brasileñas.

11. Las Américas y el Mundo 2008 es un estudio elaborado por el CIDE que evalúa el estado de la opinión pública de América Latina, en torno al grado de legitimidad de las instituciones en cada país, las reglas y los actores del sistema internacional y el desempeño gubernamental en materia de política exterior.

vecinos de la región como países “amigables”, y como “grandes aliados económicos”, desde la óptica de la opinión pública de la gran mayoría de los países de América Latina.

En adición, según esta fuente de información, la opinión pública latinoamericana favorece más la integración de sus países con Brasil y México, que con otros actores extra regionales como Estados Unidos u otras economías extra continentales.

Con relación a México y América Latina, este país —desde la Revolución mexicana hasta nuestros días— ha colocado dentro de sus más altas prioridades de política exterior a la región de América Latina, aunque su presencia en la región ha sufrido cambios radicales. Es decir, desde un gran activismo, hasta el abandono e indiferencia. Este tipo de transformaciones tiene sus orígenes en el contexto político interno, en las diversas crisis económicas que se presentaron a lo largo del siglo xx, así como por las modificaciones que ha sufrido el *statu quo* del orden internacional desde 1910 hasta nuestros días. Sin embargo, la presencia de México en América Latina en los últimos años se ha acentuado, amén de los medios de comunicación (principalmente la televisión), que llegan y proyectan la imagen de México en prácticamente todos los rincones de América Latina, así como por las asociaciones económicas estratégicas que se han establecido entre este país y diversas economías latinoamericanas citadas con anterioridad.

Asimismo, durante las décadas de las dictaduras militares en América del Sur, México recibió una cantidad considerable de migrantes sudamericanos principalmente provenientes de Argentina, Chile, y Uruguay que partieron de estos países debido a la gran represión política y social de las dictaduras militares, principalmente contra los intelectuales. En este marco, México acogió a un gran número de intelectuales latinoamericanos que fueron recibidos por instituciones académicas de gran prestigio, como El Colegio de México y la Universidad Nacional Autónoma de México, entre otras. Los intelectuales sudamericanos han contribuido de forma importante al desarrollo de las ciencias y la generación de conocimientos de este país, y actualmente forman parte de la gran diversidad cultural mexicana.

Sin embargo, como bien lo menciona Guadalupe González González en su artículo “México y América Latina” (González, 2007), la región latinoamericana no ha sido cabalmente explorada por parte de México y la política exterior hacia esta región se ha caracterizado por ser más dogmática que pragmática. En suma, carente de objetivos precisos y de estrategias bien definidas cuyos resultados se reflejen a mediano y a largo plazo. Otra de las problemáticas que se perciben con relación a la buena evolución de la política exterior de México hacia la región ha sido la sobre-concentración histórica de la política exterior de México *vis-á-vis* los Estados Unidos, por ende América Latina siempre ha constituido una región secundaria en el marco de las más altas prioridades de la política exterior mexicana.

---

Asimismo, permite conocer la opinión de los ciudadanos en torno al mundo y a la inserción internacional de sus países. En suma, es una herramienta clave para la toma de decisiones de actores públicos y privados.

En este contexto, a pesar de la gran capacidad de liderazgo y de proyección regional que posee actualmente México, su presencia en la región se ha caracterizado por ser la de una potencia media, con múltiples reacciones que van desde un gran activismo hasta una gran indiferencia, todo depende del periodo en el cual se analiza el campo de acción hacia el subcontinente latinoamericano. En este sentido, América Latina históricamente se ha percibido como un punto de equilibrio *vis-à-vis* la relación siempre compleja con Estados Unidos, y no como una región en donde México puede proyectar su presencia y diversificar ampliamente su comercio exterior. Cabe destacar que no es sino hasta años recientes que los mercados latinoamericanos se visualizan como una alta prioridad para las exportaciones mexicanas.

Actualmente México se encuentra en un estado de confusión, y en una situación política interna altamente compleja, tratando de definir desde la época post autoritaria el rumbo que debe seguir en términos económicos y políticos, con grandes choques entre las principales fuerzas políticas del país, lo que ha paralizado buena parte del desarrollo del país, y por lo tanto, de la proyección de México en América Latina, y el mundo. Cabe subrayar, que dicho estado de inercia y de confusión inicia en la década de los ochenta con la apertura económica. La transformación política y sus consecuencias han afectado las relaciones de México con diversos países de América Latina con quienes dichas relaciones han llegado casi a romperse, particularmente con Cuba y Venezuela.

Por otro lado, el modelo y los principios de política exterior mexicana fueron creados durante la Revolución mexicana, por lo que hoy en día muestran claros síntomas de debilidad, en particular a la luz de la apertura económica, los procesos de democratización interna, así como por los cambios tan radicales que han experimentado las relaciones internacionales, en los últimos años. En este sentido, la política exterior de atañeo pareciera confrontarse sensiblemente con las nuevas realidades del entorno interno y externo.

Tal vez sería importante subrayar que México nace como Estado-nación con un proyecto de potencia en América Latina, frente a dos potencias continentales que iban emergiendo poco a poco en el continente americano: Estados Unidos y la Gran Colombia.<sup>12</sup> Dicho proyecto duró muy poco, debido a las enormes dificultades que enfrentó México pocos años después de haber logrado su independencia con la pérdida de más de la mitad su territorio, la separación de América Central del territorio mexicano, y las sucesivas guerras civiles, así como por diversas intervenciones extranjeras. Después de estos acontecimientos se observa un periodo de indiferencia y de ausencia de México en América Latina.

---

12. La Gran Colombia fue un proyecto político creado por Simón Bolívar en 1821. Esta república existió entre 1821 y 1831, y se configuró a partir de la unión de Colombia, Ecuador, Panamá y Venezuela, así como por pequeñas porciones de territorios que hoy pertenecen a Costa Rica, Perú, Brasil, Guyana y Nicaragua. La Gran Colombia se desintegró por las diversas opiniones que existían entre los que favorecían el federalismo y el centralismo, así como por la inestabilidad política que se presentó entre los pueblos que integraron la república.

Sin embargo —como se comentó con anterioridad—, al término de la Revolución mexicana, América Latina se convirtió en una de las más altas prioridades de la política exterior mexicana, dicha región se visualizó para proporcionarle legitimidad al nuevo régimen político posrevolucionario, así como para resaltar el nacionalismo mexicano. Según algunos especialistas, a este periodo se le conoce como la época de oro de política exterior mexicana hacia América Latina. La II Guerra Mundial, la normalización de las relaciones con Estados Unidos, la institucionalización de la Revolución mexicana, así como el nuevo proyecto de modernización económica determinaron la ausencia de México en la región latinoamericana.

No es hasta las décadas de los setenta y ochenta cuando México vuelve a mostrar signos de gran interés hacia la región, y ejercer cierto liderazgo, esta vez cimentado por su nuevo poderío petrolero. Sin embargo, este liderazgo se ve mermado debido a las crisis económicas que acotan el campo de acción de la política exterior de México, y por lo tanto, aparecen serias limitantes para avanzar hacia una presencia política y económica más fuerte en América Latina. Durante la década de los ochenta y noventa, el país vive un gran periodo de redefinición y de búsqueda de “nuevas estrategias”, en aras de impulsar el desarrollo y consolidar la economía mexicana. En este sentido, uno de los principales objetivos fue el de hacer de México un puente de enlace entre América del Norte y América Latina, así como de abrir la economía mexicana a las principales economías del mundo. A la luz de esta perspectiva, se puede hacer lectura a la creación del TLCAN, así como a la gran red de TLC citados con anterioridad.

Al término de la Guerra Fría, y a pesar del marcado crecimiento de la economía mexicana, este país no logró consolidar grandes alianzas con los países de la región, únicamente con Chile a la luz del Acuerdo de Asociación Estratégica México-Chile de 2006, y con Argentina, mediante Acuerdo de Asociación Estratégica México-Argentina de 2007, así como con Uruguay, debido al mismo Acuerdo de Asociación Estratégica firmado en 2009. Paradójicamente no se ha creado un acuerdo similar con Brasil, a pesar de constituir el otro polo del poder subregional en América del Sur.

Lo que sí es una realidad es que en la alborada del siglo XXI, la política exterior hacia América Latina empieza a mostrar síntomas de renacimiento y de activismo, cuya región de acción inicial es América Central, con el Plan Puebla Panamá (PPP). En este marco de ideas, América Latina se ha constituido como la región más visitada por el presidente Felipe Calderón y es el principal marco de cooperación internacional de México hacia el mundo.

Con relación a Brasil —como se explicó con anterioridad—, en los últimos años este país se ha convertido en el actor con mayor peso en América del Sur, así como el principal promotor de la integración de los países de la subregión. Sin embargo, la presencia de Brasil en toda América Latina se percibe aun de manera lejana, y su papel como eventual líder de la región aún es un proyecto en construcción que en la actualidad tiene pocos alcances en América Central y el Caribe, así como en Colombia y en México.

A pesar de las disyuntivas citadas, Brasil y México han expresado de manera oficial su voluntad política con la finalidad de impulsar la integración de América Latina.

Tal y como quedó reflejado durante la visita del presidente Lula a México, en agosto de 2007, cuando se establecieron los compromisos que asumirían ambos países con el objetivo de fortalecer la integración de la región:

- Mantener un diálogo permanente sobre los procesos de integración que existen actualmente en la región.
- Hacer un día realidad la integración de América Latina.
- Formular programas de acción conjunta en materia de integración regional.

Este tipo de estrategias ejemplifican el enorme potencial que existe en términos de la cooperación bilateral que podrían establecer Brasil y México con la finalidad de profundizar la integración regional.

Por otro lado, existe un gran escepticismo en la opinión pública latinoamericana en torno a la integración de la región. Desde la perspectiva de un número considerable de especialistas, América Latina enfrenta enormes dificultades *vis-á-vis* sus procesos de integración, debido a las considerables diferencias que hay entre los países latinoamericanos en términos económicos y políticos, e inclusive culturales. En este sentido, tal vez sería importante recordar que los procesos de integración en el viejo continente fueron mucho más complejos. Basta mencionar las enormes diferencias culturales que existen, la división ideológica que sufrió Europa por más de cuatro siglos y las grandes rivalidades históricas que han marcado sensiblemente la estabilidad política del viejo continente. En adición, en el panorama europeo se pueden observar enormes brechas económicas, por ejemplo entre Eslovaquia y Suecia, o entre Rumania y el Reino Unido, o entre Portugal y Dinamarca, aunado a las enormes diversidades culturales e históricas que presenta el viejo continente. A pesar de estas disyuntivas, Europa logró construir después de la II Guerra Mundial un modelo de integración jamás antes visto en toda la historia de la humanidad y con resultados sorprendentes. En este tenor, no es imposible que América Latina pueda edificar una integración más profunda cuando todo parece indicar que el escenario para edificar dicha integración es más sencillo que el europeo.

En este sentido, para que la integración latinoamericana sea algún día una realidad, se requiere en primer término el liderazgo político de los países con más peso en la región involucrada, que en el caso de América Latina deberían ser Brasil y México. Otro elemento *sine qua non* es el de edificar las instituciones *ad hoc*, que fomenten la creación de la infraestructura necesaria en materia de puertos, carreteras y redes ferroviarias, que encaminen la integración regional, y por último, es indispensable que se incorporen Fondos Regionales y Fondos de Cohesión que promuevan el desarrollo equitativo de todos los actores que comprenden dicha integración. En materia de investigación, las universidades y los centros de investigación deberían fomentar estudios regionales especializados en América Latina, que promuevan la generación de conocimientos, en particular en los ámbitos políticos, económicos, y sociedades.

## Problemas compartidos en el norte y el sur de América Latina

Si Brasil y México desean ser actores líderes del concierto latinoamericano, tendrán que hacer grandes esfuerzos para enfrentar las problemáticas comunes que compar-ten desde la perspectiva económica, política e inclusive cultural, que ha menguado por décadas el buen desarrollo de ambos países, así como su competitividad en la economía internacional. Dichas problemáticas no han permitido que ambos países den el gran salto hacia sociedades del *know how* o del conocimiento, tal y como sí ha sucedido en Asia o en Europa, particularmente con países que solo un par de décadas atrás presentaban un nivel de desarrollo inferior a Brasil y México, como por ejemplo: Corea del Sur, Irlanda, Taiwán, Irlanda, Portugal, Polonia, Hungría, Lituania y Letonia.

En este marco de ideas, aunque las reformas y los avances han sido notoriamente más fructíferos en Brasil que en México —como se mencionó con anterioridad—, paradójicamente ambos países continúan enfrentando problemáticas similares, como por ejemplo la corrupción, la desigualdad social, la ineficiencia de los sindicatos, la mala calidad de la educación pública, reformas estructurales inconclusas y bajos niveles de recaudación fiscal. Estas variables no han permitido que ambos países crezcan de manera similar *vis-a-vis* las economías con las que compiten de forma directa. Por citar un ejemplo, el crecimiento económico de Brasil oscila en 5%, relativamente bajo en comparación con el resto de los países que forman parte de los BRIC: China, Rusia, y la India, economías que registran un crecimiento que oscila en un marco porcentual de 8% y hasta 10%.

En el escenario mexicano el crecimiento económico es de 3%, muy por debajo de la enorme potencialidad de la economía mexicana, lo que al igual que Brasil ha lesionado sensiblemente la competitividad de la economía mexicana frente a las economías emergentes con las que compite directamente, como por ejemplo los países del este de Europa, Corea del Sur, Tailandia, Singapur, y Malasia.<sup>13</sup> En suma, ambos países deben efectuar enormes esfuerzos en aras de contrarrestar las problemáticas citadas con anterioridad. En el caso de Brasil, todo pareciera indicar que confrontar estos retos será más fácil debido a la coexistencia que han logrado establecer las principales fuerzas políticas de este país, que han decidido, independientemente de las diferencias políticas que existen, que Brasil tenga un rol protagónico en el concierto latinoamericano, así como en el concierto internacional.

Con relación a México, el rumbo hacia la consolidación de las variables anteriormente mencionadas, así como de las transformaciones que tanto necesita el país se visualiza desde una perspectiva mucho más compleja, debido a la gran lucha interna entre las principales fuerzas políticas del país, que tiene al estado de las transformaciones estructurales en una situación *sine die*, por lo que el incremento de la competitividad de la economía mexicana y el rol protagónico que México podría ejercer

---

13. Estos porcentajes reflejan el crecimiento económico de Brasil y México, antes de la crisis económica internacional de 2009.

en el marco de la integración latinoamericana se encuentran actualmente en puntos suspensivos.

## Conclusiones

Sin duda alguna, Brasil y México son actualmente dos actores claves en el marco de la integración de América Latina, debido al tamaño de sus economías y por el peso político e inclusive cultural que tienen en la región. Asimismo, ambos países iniciaron sus procesos de transformación en la década de los ochenta. México marco un liderazgo inédito en la región con relación al alcance y la velocidad de sus transformaciones, sin embargo, dos décadas después dicho liderazgo pareciera opacarse y caer en un profundo estado inercia debido a la gran lucha que existe entre las principales fuerzas políticas del país, lo que ha generado que las transformaciones estructurales citadas con anterioridad se encuentren en un estado *sine die*. Esta situación refleja el poco compromiso que existe entre los partidos políticos y su ambivalencia hacia la reestructuración profunda del Estado. En suma, gran parte de las reformas estructurales aún necesitan ser concluidas, en particular la reforma hacendaria, la laboral, la energética, así como la del Estado.

Al no tener un avance serio con relación a las problemáticas mencionadas con anterioridad, México podría perder una oportunidad histórica en aras de incrementar su competitividad y su liderazgo en el concierto latinoamericano, y más aún en la conformación de la integración latinoamericana.

Con relación a Brasil, todo parece indicar que su camino hacia la consolidación de las reformas estructurales será mucho más fácil que en el caso de México, debido a que las principales fuerzas políticas de ese país han encontrado una fórmula política para poder cohabitar y avanzar en torno a las transformaciones que necesita el país para convertirse en una gran potencia media o en lo que algunos científicos sociales definen como potencia emergente, tal y como lo ejemplifica la apertura del sector energético y el de las telecomunicaciones, hacia la inversión extranjera.

En materia de política exterior, como se pudo observar en este artículo, Brasil está decidido a edificar un gran proyecto de integración en América del Sur, que inició años atrás con el Mercosur y la Unasur. Desde la perspectiva de este país, el Mercosur debe convertirse en una especie de UE en América del Sur, y en un instrumento fundamental en aras de propiciar una integración que genere una convergencia industrial, así como la generación de conocimientos y el fomento de la investigación. A diferencia de Estados Unidos, Brasil opta por la creación de un regionalismo que fomente el crecimiento equitativo de los actores involucrados, con fondos regionales que propicien el incremento de la competitividad de la región, así como con instituciones supranacionales que fomenten una gobernanza en común y que coordinen la política exterior de todos sus miembros, cuyo objetivo es incrementar el poder de negociación de los miembros del Mercosur frente a los actores internacionales, así como propiciar el contexto *ad hoc* para que la región del cono sur incremente su desarrollo.

Brasil y México pueden ejercer una gran influencia frente a los demás actores latinoamericanos, con relación a la integración de América Latina. Sin embargo, dicha integración será sustancialmente difícil, o *quasi* imposible, sin avances concretos *vis-á-vis* las problemáticas que enfrentan ambos países. En suma, la mejoría sustantiva de las instituciones públicas, el incremento a la inversión en recursos humanos, el apego al estado de derecho, la mejora de la calidad de la educación pública, políticas sociales que mejoren la cohesión social y la equidad, así como la lucha frontal en contra de la corrupción, dicotomías que han mermado el desarrollo de ambos países desde su creación como Estados-nación hasta nuestros días.

### **Lecturas recomendadas**

Arriola, Salvador (2009). “Brasil y México en la integración regional”. *Foreign Affairs*, ITAM, vol. 9, núm. 2.

González, Guadalupe y Schiavon, Jorge (2009). “Las Américas y el mundo”. *Foreign Affairs*, ITAM, vol. 9, núm. 3.

Rodríguez, Pedro, Accinelli, Elvio y Salas, Osvaldo (2009). “América Latina en el marco del siglo XXI”. *Expresión Económica*, Universidad de Guadalajara.

Sennes, Ricardo y Mendes, Ricardo (2009). “Presencia brasileña en Sudamérica”, ITAM, vol. 9, núm. 2.

[http://mx.news.yahoo.com/s/afp/091119/latinoamerica/brasil\\_educaci\\_\\_n](http://mx.news.yahoo.com/s/afp/091119/latinoamerica/brasil_educaci__n)

### **Bibliografía**

A-Lasso, L. (2006). *México ante el mundo tiempo de definiciones*. Fondo de Cultura Económica.

Fukuyama, F. (2006). *La brecha entre Estados Unidos y América Latina: determinantes políticos e instituciones del desarrollo económico*. Fondo de Cultura Económica.

Fanelli, José (2008). *Mercosur: integración y profundización de los mercados financieros*. Red de Mercosur de Investigaciones Económicas.

Finanzas de Japón

Fecha de recepción: Enero 15, 2010

Fecha de aceptación: Junio 17, 2010